

Mi nombre es Paula, quiero contar como mi vida fue muy dura desde el principio, debido a que a los seis años recibí una noticia que cambió completamente mi vida, mis padres habían muerto en un accidente automovilístico mientras iban al trabajo. Como era muy pequeña, tenían que hacerse cargo de mi y mis tíos entraron en disputa para ver quién se hacía finalmente con la responsabilidad de alimentar otra boca más, de inculcarme valores, vamos, de educarme en general. Pero mis tíos eran completamente diferentes, y vaya si se llevaban mal, el hermano de mi madre se llamaba Víctor, él era mi padrino, un hombre agradable, siempre me llevaba al parque y después a comer un helado, de muy pequeña me preguntaba por qué mis tíos se llevaban mal entre ellos, al fin y al cabo, a esa edad nunca vi por qué eran tan “rivales” y no podíamos cenar todos en familia, de mayor lo descubrí. La hermana de mi padre, Milagros, era una mujer de unos valores fuertes... mejor dicho, era una mujer antigua, racista, pensaba que las mujeres no tenían ni la mitad de valor que un hombre, y es cómico, bueno, ella es una mujer, no tiene ningún sentido que se menosprecie por tener un género diferente. Milagros vivía en un matrimonio que la mantenía presa, aunque ella estuviese de acuerdo, su fuerte fe al cristianismo y a la creencia de que una mujer debería de ser sumisa y que solo servían para parir y criar niños me empezó a detestar a muy temprana edad, siempre que yo quería jugar a ser una princesa con mis primos, ella saltaba diciendo barbaridades, no sería la única vez a la que se enfrentaría con mis padres, su marido, Don Jesús, era más cristiano que ella, y eso que sólo el mismísimo Benedicto XVI podía ser más cristiana que ella.

Lamentablemente no pude escoger la opción que me gustaba más, así que aunque mi tío Víctor diese todo de él, no pudo finalmente ganar la responsabilidad de educarme, eran tiempos antiguos... más antiguos quiero decir. Finalmente en Septiembre, entré a vivir con mi tía Milagros y Don Jesús, él mismo me hacía llamarle así, y no sólo eso, siempre le tenía que tratar de usted, los castigos en esa casa eran terribles, me merecía la pena hacerlo.

Al terminar el curso, ya cumplí los siete años, así que decidieron mandarme a un colegio de curas junto a mis primos, no podía volver a ver a mis tíos, en cierto modo era un alivio, no ver a Don Jesús era una de las mayores alegrías que había recibido en mi vida, pero claro, echaba mucho de menos las tardes con mi tío Víctor, echaba de menos que me recogiese del colegio o que me empujase en los columpios. Finalmente descubrí por qué el juez le dio mi responsabilidad a mi tía Milagros, mi tío Víctor era homosexual, el juez pensó que por tener una orientación sexual diferente a la suya no era capaz de hacerse cargo de mi, debido a que me podría influir y que iba en contra de los valores familiares, en fin, supongo que si te gustan las personas de tu mismo género vas en contra de ellos, pero si golpeas a tus hijos si no les hablas de usted no, cosas que nunca lograré a entender.

Sufrí mucho acoso en el colegio concertado, así que a los trece años, cuando el país iba evolucionando, pude mudarme con mi tío Víctor y me metió en un colegio público, me hizo libre de vestir uniformes, de rezar diariamente en algo que no creía, podría ser libre. Víctor vivía con su pareja, era un joven médico que conoció a mi tío en la sala de urgencias, debido a un dolor repentino que le dio, él le atendió y allí surgió el amor. Él no era muy hablador, pero era capaz de entender todo lo que me pasaba, desde muy pequeña, siempre había querido vestirme como quisiese, al morir mis padres era obligada a llevar ropas que no me gustaban, tuve que aceptar ese castigo como pude.

En el instituto público no iría las cosas a mejor, a pesar de que yo era feliz por mis vestimentas, los chicos eran demasiado crueles, no paraban de decir que era un bicho raro, que mis padres morirían de vergüenza si vieran como voy vestida o que mi tío era un... bueno, una palabra que usan para describir a un homosexual en tono despectivo... pero me daba igual, ellos no sabían que eran incapaces de tumbar algo que me había costado tanto conseguir, aunque un día me hundieron, aún lo recuerdo, llegué llorando a casa ya que fueron especialmente crueles ese día, pusieron una carta en mi

mesa en la que decían que tenía un admirador secreto, obviamente eso era mentira, al hacerme ilusiones, fui al lugar donde habíamos quedado, por supuesto me encontré a toda la clase riéndose de mí. Mi tío me vio llorar, y al contar mi problema, acudió al centro en busca de una solución, yo solo era una niña que quería ser feliz, pero siempre habían razones que me lo impedían, mi tío le comentó el tema al director, el director le quitó hierro al asunto al intentar convencer a mi tío que eran “cosas de niños”.

Tras muchas traiciones de gente que creía que eran amigos y solo buscaban reírse de mí, finalicé el curso, por fin logré sacarme la ESO y Bachillerato, y con buenas notas, a pesar de que el ambiente no me permitía estudiar a gusto debido a la dureza con la que me trataban, pero finalmente lo conseguí, y por supuesto, vistiendo como yo quería.

Finalmente entré a la Universidad, conocí a un chico llamado Roberto, que conquistó mi corazón desde el primer día, y afortunadamente yo también. Me licencié en Psicología, una asignatura que veía que se me podía dar bien, me gustaba ayudar a otras personas. Finalmente tuve la oportunidad de dar esta charla aquí, en mi instituto, para demostrar que ya seas homosexual, transexual, bisexual, pansexuales o lo que seáis, tenéis que seguir luchando. Porque yo nací con